

Introducción del Volumen II. Asia Oriental

Si en 2015, en Bosnia, Mar y yo hubiéramos imaginado cuál sería el futuro del proyecto que pergeñábamos y al que queríamos llamar *Atlas de ELE*, ni en nuestros mejores sueños hubiéramos pensado que este tendría tan buena acogida. De hecho, solamente pasaron dos años desde aquellas primeras intenciones para que el sueño se hiciera realidad gracias a la editorial EnClave-ELE y al portal TodoELE, con Jesús Suárez a la cabeza. Así, en 2017, el primer volumen vio la luz con gran éxito tanto en papel, como en formato digital en abierto incluyendo 26 capítulos escritos por 43 docentes. Este estaba dedicado a Europa oriental, lugar donde se fraguó el proyecto y donde trabajamos y conocimos a muchas de las personas que redactaron aquellos textos. Pero hemos tenido que esperar hasta 2022 y haber superado una pandemia mundial con consecuencias sin precedentes a nivel educativo, para ver publicado el segundo tomo de esta colección. Vaya pues, antes de esta presentación, un reconocimiento a todo el profesorado y a la profesión en general por haber sostenido la enseñanza del español como lengua extranjera durante una época tan difícil.

Como decíamos, este proyecto llamado –de manera extensa– *Atlas de ELE. Geolingüística de la enseñanza del español en el mundo* nació de una necesidad que teníamos nosotras mismas y que percibimos junto con otras colegas: conocer mejor los contextos de enseñanza y los sistemas educativos de los países donde nos íbamos a desempeñar, la idiosincrasia y el perfil del alumnado, las diferencias lingüísticas entre las L1 de los estudiantes y la lengua meta, las dificultades frecuentes de los aprendices a la hora de estudiar español, la historia del hispanismo en el lugar, el protocolo académico o cuestiones burocráticas y administrativas de la profesión, entre otros temas. Es decir: todo aquello que nos hubiera gustado saber a nosotras antes de aventurarnos a enseñar ELE en otras regiones del globo. Por ello, el nombre elegido hace referencia a la variación geográfica, sí, pero no de la lengua (o no solo), sino de su enseñanza.

El objetivo del *Atlas de ELE* es pues doble: por un lado, busca ayudar y formar al profesorado siendo material de lectura o de consulta opcional u obligatoria durante los cursos de formación o a lo largo de la carrera laboral y, por el otro, pretende ofrecer una descripción de la vitalidad del español y las características de su enseñanza en el mundo. El *Atlas* es, así, fedatario de tendencias; cifras; metodologías; publicaciones; instituciones y pioneros; historias personales; encuentros, asociaciones y actividades, que forman parte ya de la historiografía de la profesión.

En particular, en las páginas de este segundo volumen encontrará 18 capítulos redactados por 40 profesionales que se desempeñan (o lo han hecho) en Bangladés, Hong Kong, Nepal, Myanmar, Sri Lanka, Malasia, China, Vietnam, Indonesia, Japón, Brunéi, Taiwán, Camboya, India, Tailandia, Filipinas, Corea y Singapur. Queremos darles las gracias de corazón a todas estas personas –profesionales con formación; nativas y no nativas; de ámbitos universitarios, pero también de secundaria, Institutos Cervantes, escuelas internacionales y centros privados– por su esfuerzo, trabajo impecable y paciencia. La pandemia retrasó la publicación más de lo que hubiésemos querido, pero aquí está, por fin, el resultado de tantos desvelos: 454 páginas de información sobre la enseñanza del español en el lejano Oriente.

Este volumen se ocupa de esta zona del mundo, Asia oriental, por dos razones principales: primera, porque el Atlas evoluciona paralelamente a nuestras vidas y así como durante la redacción del primer volumen estuvimos en Europa oriental, durante la escritura de este tomo, nuestras carreras profesionales se vieron enlazadas profundamente con esta región; y, segunda, porque en todos los informes y noticias sobre el español en el mundo se apunta el interés geoestratégico de esta parte del globo donde las instituciones quieren poner un especial esfuerzo en promocionar la lengua, por lo que esta obra, servirá para apoyar e informar el diseño de dichos planes de expansión.

Como prueba de dicho crecimiento del interés por el español en esta zona geográfica, un botón: se acaba de inaugurar el Instituto Cervantes de Seúl, ampliando el Aula que existía desde 2011; el centro de Nueva Delhi es de los que mayor volumen de horas/estudiante tiene; el de Manila es el Cervantes con más matrículas del mundo, el centro de Tokio tiene más de cien mil estudiantes cada año y en Hong Kong acaba de aprobarse la incorporación del español en los exámenes para la selectividad a partir de 2025. Todos estos datos auguran un crecimiento sostenido si se sigue invirtiendo en el potencial cultural y económico del idioma. No obstante, no solo hay que centrarse en países tan consolidados como esos, sino que es necesario seguir trabajando en centros como el Aula Cervantes de Hanói o el Instituto Cervantes de Yakarta y, por otra parte, abrir las puertas y sembrar en zonas menos atendidas como Tailandia, donde claramente hay una fuerte demanda como indican los datos que recogemos, pero se carece de un gran apoyo institucional. En ese país justamente se desempeña la Consejería de Educación española con mucho esfuerzo, pero, con todo, hay lugares donde el interés económico no invita a los países a asentarse. Este es el caso de zonas como Camboya o Nepal, que deberían ser prioridad desde el punto de vista de la cooperación al desarrollo, pero que lamentablemente no cuentan con el apoyo de programas como los lectorados de la AECID.

Pero es que, incluso en esos lugares tan recónditos y desatendidos, hay profesionales docentes con formación y muchas ganas de transmitir su lengua

y cultura a toda persona que esté interesada en ella. Todos esos profesores trabajan bajo un marco histórico y social distinto particular de todos esos países asiáticos que hace que deban estar pendientes de si tocar la cabeza a un niño puede ser un gesto irrespetuoso; de usar los pronombres que indican la jerarquía social de manera adecuada para no meter la pata; de no tratar temas tabúes; de entender que un *sí* no siempre es una afirmación porque los estudiantes no pueden decir que *no* para “salvar” su cara pública y la nuestra; de saludar correctamente con el gesto adecuado o la palabra esperada; de no frustrarse cuando los aprendices no contestan en gran grupo porque su tradición cultural les enseña a no destacar por encima de los demás; de ponerse el uniforme cuando la escuela lo espera algunos días en particular; de saber tratar a alumnos monásticos que puedan tener en el aula y saber respetar las reglas para interpelarlos... Todo ello, conforma una información que no suele estudiarse en los cursos y másteres, pero que debemos conocer para desarrollarnos como profesionales competentes, interculturales y exitosos. Por ello, como decíamos, el *Atlas* viene a ofrecer todo aquello que necesitamos para enfrentarnos al aula: información cultural, histórica, técnica y metodológica, pero también experiencial y personal. Esperamos que así sea recibido y que sirva a las nuevas generaciones de docentes que se incorporan a la profesión para desempeñarse en las mejores condiciones posibles.

El mundo de ELE nos ha dado las mejores experiencias profesionales de nuestra vida. Este *Atlas* es nuestra manera de agradecerlo y devolvérselo.

María Méndez y Mar Galindo

Universidad de Alicante
Coordinadoras del ATLAS de ELE